

- LA VISITA DE MIKOYAN A MEXICO
- EL DISCURSO DE CARRILLO FLORES EN LA CONVENCION ANUAL DEL CNCI
- IMPORTANTE OPINION DE LA CONCANACO SOBRE EL MERCADO COMUN DE L.A.

La Visita del Viceprimer Ministro Mikoyan

*L*A visita del Viceprimer Ministro de la URSS, señor Anastas I. Mikoyan, constituye para México y la América Latina, el hecho más importante del suavizamiento de las tensiones internacionales resultante de la entrevistas Eisenhower-Kruschev, el mes antepasado.

Entre las grandes potencias mundiales, el alivio de las tensiones ha traído consigo un acuerdo en principio sobre desarme general; negociaciones para celebrar la llamada "junta en la cumbre"; intensificación del intercambio comercial entre las potencias occidentales y orientales; acuerdos tácitos sobre alargamiento del periodo de suspensión de pruebas atómicas y nucleares; convenios de intercambio cultural como el recientemente firmado entre EUA y la URSS; facilitación del turismo entre los dos grupos de países; estudios para realizar investigaciones científicas conjuntas sobre el uso pacífico de la energía atómica, exploración del espacio y otros, por hombres de ciencia de EUA y la Unión Soviética, etc.

A pesar de que el conflicto limitrofe entre la China Continental y la India y los disturbios políticos del Reino de Laos han empañado las expectativas mundiales de paz, no hay duda de que ahora la guerra fría tiende a terminar y de que la competencia entre los dos grandes grupos político-militares del mundo tenderá a trocarse, cada vez más, en una competencia económica y cultural.

Los países en proceso de desarrollo son, probablemente, los que mayores expectativas abrigan respecto a este cambio de la situación mundial. Claro está que fueron tal vez los menos expuestos a los horrores de una guerra nuclear, hecha ahora imposible por la igualdad relativa del poderío bélico de las grandes potencias. Pero, en cambio, eran los más preocupados por un futuro económico incierto y hasta angustioso.

No es necesario recordar las dificultades económicas de América Latina y los países en proceso de desarrollo durante los últimos años. La relativa abundancia de productores de materias primas, agrícolas y minerales, en relación con los productores de bienes de inversión, ocasionó un marcado deterioro de los precios de los primeros artículos en relación con los precios de los segundos. La desmejora de las relaciones de intercambio de los países en proceso de desarrollo creó a éstos enormes dificultades e intensificó sus ácidas protestas en contra de los productores de bienes de inversión. Nuestras naciones redoblaron sus esfuerzos para combatir el proteccionismo de algunas de las potencias de Occidente, para establecer sistemas internacionales de estabilización de precios, así como intensificaron también sus solicitudes para que se ampliaran las facilidades del crédito internacional público.

Las grandes potencias industriales de Occidente, especialmente EUA, se vieron en graves aprietos para satisfacer estas solicitudes, pues su rechazo, aunque fuera parcial, reforzaba el ánimo de protesta y la amargura de los perjudicados.

Algunas de estas solicitudes fueron aceptadas, v. gr., la del Banco Interamericano. Pero otras fueron rechazadas por los gobiernos de las grandes potencias, sometidas a su vez y en forma mucho más directa y efectiva, a las presiones de poderosos grupos de intereses nacionales, capaces de movilizar efectivos electorales de fuerza suficiente para determinar el curso de las luchas políticas democráticas de sus respectivas naciones.

La guerra fría evitó el alivio de muchas de estas tensiones dentro del campo occidental. El comercio y la economía son ciencias objetivas cuyos imperativos desconocen el mundo de las emociones y de las ideologías. Como dicen nuestros vecinos del Norte "los negocios son los negocios", y muchas de las medidas propuestas por América Latina y los demás países en proceso de desarrollo no pudieron implantarse por tropezar con imperativos de gran resistencia. En el fondo, por ejemplo, los convenios internacionales propuestos para estabilizar precios de materias primas, eran medidas destinadas a posponer o a aminorar

la vigencia ineludible de la ley de la oferta y la demanda. Dentro del ámbito nacional de los países de Occidente, las técnicas del dirigismo económico, han logrado éxitos muy apreciables en organizar la distribución del ingreso y la canalización de las inversiones. Pero estos éxitos han sido muy difíciles y casi nunca completos. En el ámbito internacional, las posibilidades del dirigismo económico tropiezan con obstáculos incalculablemente mayores, no sólo de origen técnico sino también por razones de organización política del estado democrático nacional de Occidente.

La unificación comercial del mundo, hecha factible por la supresión de obstáculos al intercambio económico entre los dos grandes grupos, amplía en forma muy considerable las perspectivas de colocación económica de excedentes agrícolas y minerales. No sólo se trata de que una mayor dimensión del Universo en el que ha de efectuarse el intercambio facilite el entrelazamiento de todas las economías, sino también del hecho de que las peculiaridades del desarrollo económico de los países comunistas, ofrece expectativas de gran interés. Estas son principalmente las siguientes:

1o. El énfasis casi absoluto, puesto por la URSS y sus aliados en el desarrollo económico a través de la industria pesada de la producción de bienes de inversión, ha traído consigo el desarrollo desproporcionado de estas industrias, en relación con las de bienes de consumo. Este hecho ha sido el responsable del extraordinario incremento del producto nacional en dichos países, junto con un crecimiento mucho menos marcado del nivel de consumo personal.

Esta situación haría posible la venta a la URSS de bienes manufacturados de consumo por parte de las naciones subdesarrolladas a cambio de los bienes de inversión de aquel país, transacción que sin duda alguna, sería factible en numerosos casos. En otros, se trataría de ventas directas de materias primas por bienes de inversión. Y finalmente, sería posible pensar en combinaciones triangulares, por ejemplo, acrecentamiento de las ventas de materias primas a países como el Japón, gran manufacturero de bienes de consumo, que a su vez vendiera estos artículos a la URSS y sus aliados, a cambio de bienes de inversión que estos últimos les proporcionarían a las naciones en proceso de desarrollo.

2o. Otra característica de gran interés de los países comunistas para fines del comercio internacional, es el hecho de que la casi completa propiedad estatal de la estructura económica facilita la movilidad de los factores de producción; es decir, que estos países pueden, con mucha mayor facilidad que las grandes potencias capitalistas, hacer ajustes en sus instituciones y programas de producción, para utilizar al máximo los mecanismos de costos comparativos que ofrece el comercio internacional.

La intensificación del comercio entre la URSS y Latinoamérica comenzó el año pasado con las operaciones de trueque entre Argentina y aquel país por más de Dls. 100 millones a través de los cuales la República del Sur obtiene bienes de inversión para su industria petrolera. Luego vinieron importantes transacciones con el Brasil y Colombia, de carbón y maquinaria de la Unión Soviética por café y otras materias primas de esos países americanos.

La visita a México del señor Mikoyan y la Exposición de Ciencia, Técnica y Cultura de la Unión Soviética en esta ciudad, constituye una tercera etapa en este programa de intensificación de las relaciones comerciales entre la América Latina y los países del oriente político. Dados los pocos antecedentes que existen al respecto habrá de estudiarse con cuidado las posibilidades concretas de este intercambio.

Otro de los efectos más importantes de estas nuevas perspectivas comerciales, sería sin duda alguna el mejoramiento de las relaciones económicas interamericanas. La diversificación comercial de mercados y fuentes de abastecimiento y de crédito de nuestros países, aminoraría las tensiones y recriminaciones que se hacen a EUA por su política comercial, pues reduciría el impacto que sobre nuestras economías tiene la política comercial del país del Norte, al presentarnos más amplias alternativas de colocación de nuestros excedentes y obtención de bienes de inversión y de recursos financieros.

Este mejoramiento de las relaciones interamericanas redundaría a su vez, en una intensificación de lo que se ha dado en denominar el "Espíritu del Campo David".

Las Dificultades Básicas de los Países Menos Desarrollados siguen sin Solución

EL progreso hacia la mejor organización del comercio mundial y la creación de condiciones propicias para el crecimiento satisfactorio de las regiones subdesarrolladas se producen muy lentamente. A su vez, la última recesión internacional que sobrevino después de más de dos años de deterioro de la situación externa e interna de estas regiones agudizó todavía más los problemas que aquejan a las mismas y cuya gravedad percibe un número de expertos y de funcionarios internacionales cada vez mayor. Todos ellos subrayan que la recuperación del sector subdesarrollado de la economía mundial y su futuro crecimiento

dependerá en gran medida de las políticas de los centros industriales. La ayuda económica —dicen estos expertos— es de gran utilidad, pero será insuficiente si los países económicamente avanzados no estimulan fuertemente su propia expansión interna y persisten en su competencia como productores de materias primas y alimentos con las regiones menos desarrolladas.

Recientemente hicieron declaraciones inequívocas en este sentido el Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, en su Informe Anual a la Asamblea General de la ONU; el Presidente del Banco Internacional, Eugene Black, con ocasión de la reunión de los Gobernadores del BIRF en Washington y el Subsecretario del GATT Jean Royer, cuyo interesantísimo análisis de las dificultades de nuestros países aparece en este número de "Comercio Exterior". Sin embargo, parece que consideraciones a corto plazo en los más importantes países industriales, dictadas por razones de política interna, empujan a éstos a la adopción de medidas opuestas a las sugeridas por personalidades tan relevantes y tan conocedoras de los problemas de este tipo como los citados Hammarskjöld, Black y Royer. En Estados Unidos mismos, se habla en estos días, cada vez más, de la necesidad de "defender" la balanza de pagos mediante el retorno al proteccionismo y la reducción de los programas de ayuda exterior.

A la opinión de las personalidades mencionadas se unió a mediados de noviembre la del Embajador de México en Washington, ex-Secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores. En su discurso ante la convención anual del Consejo Nacional de Comercio Internacional, en Nueva York, el Lic. Carrillo Flores hizo afirmaciones con las cuales hay coincidencia completa no solamente en América Latina, sino quizá en los países subdesarrollados del resto del mundo.

"No ha habido conferencia internacional en la posguerra —declaró el Embajador de México en EUA— en que no se haya abordado el problema (de la cooperación justa en el comercio internacional). Lo que falta ahora es pasar a la etapa de las realizaciones concretas". Para llegar a estas realizaciones y crear la oportunidad del crecimiento sostenido para las regiones económicamente débiles hay que reconocer —subrayó el Lic. Carrillo Flores textualmente— dos principios fundamentales:

"Primero.—El financiamiento del desarrollo económico a través de la exportación de materias primas, es el más duro y difícil de los caminos que un país puede seguir. Por eso, no es justo que los países altamente industrializados lo agraven más con prácticas inequitativas; y

"Segundo.—Quisiéramos que los países industrializados concedan una especie de prioridad a los subdesarrollados para el comercio con las materias primas, ya que ellos, los industrializados, tienen abierto el camino de la exportación de bienes de capital y de las manufacturas, muchos más remunerativo y provechoso".

En su discurso, el representante de México ante el Gobierno de EUA enumeró las siguientes normas concretas que debieran regir en el comportamiento de los países industriales, para ayudar a resolver los graves problemas de las regiones subdesarrolladas:

1.—Debe seguirse auspiciando —para la disposición de los excedentes— la celebración de convenios internacionales que ajusten, con el esfuerzo proporcional de todos los productores, el volumen de la producción al nivel del consumo;

2.—Tiene que conseguirse la reducción de los impuestos interiores al consumo de algunos productos básicos, en países industriales que todavía los tienen;

3.—Es necesaria la progresiva supresión de las restricciones que algunos países altamente desarrollados mantienen para las importaciones provenientes de los no industrializados;

4.—No debería establecerse impuestos u otras medidas discriminatorias en contra de la importación de productos que un país en proceso de desarrollo ha manufacturado usando sus propias materias primas;

5.—Los países industriales no deberían conceder subsidios a la exportación de las materias primas y, como una cooperación con los demás, deberían irse retirando, en forma gradual pero firme del comercio de las materias primas;

6.—Sería extremadamente conveniente que en los programas bilaterales o multilaterales de asistencia técnica y cooperación financiera, se procure convencer a los países que inician su desarrollo económico de que, en su propio interés, deben limitar su producción de aquellos artículos de los que hay exceso en el mercado mundial;

7.—Las instituciones financieras internacionales deberían mostrar buena disposición para otorgar, en casos realmente justificados, a los países subdesarrollados, financiamientos cuyo propósito específico consiste en sustituir, por tiempo limitado, los ingresos perdidos a causa de fluctuaciones bruscas en los mercados de materias primas;

8.—No debe multiplicarse el número de nuevos organismos financieros internacionales, sino fortalecer y hacer más vigorosas las instituciones existentes; y finalmente

9.—Los países industriales no deben alentar la sustitución de los productos naturales, que juegan papel importante en el comercio exterior de las regiones menos desarrolladas, por productos sintéticos, cuando no exista insuficiencia en el abastecimiento mundial y cuando el producto sintético se limite simplemente a reproducir el producto natural.

Hay que esperar que este programa, basado en el sentido común y en los intereses

verdaderos y a largo plazo de ambos sectores de la economía mundial, encuentre eco entre los políticos y líderes de los centros industriales, y especialmente en Estados Unidos. La coincidencia de las opiniones de personas tan distintas como el Secretario General de la ONU, el Presidente del Banco Internacional, el Subsecretario del GATT y el Embajador de México en Washington debería servir para dar mayor peso a sus argumentos.

Si los gobiernos y la opinión pública de los centros industriales no toman seriamente en cuenta todas estas opiniones, puede suceder lo que, en forma tan atinada, pronosticó en un discurso, pronunciado hace unas semanas en San Diego, California, el Senador norteamericano, John F. Kennedy:

“Si los países de América Latina —dijo— carecen de comercio y de mercados firmes, si no tienen inversiones y recursos financieros procedentes del extranjero, si sus progresos económicos son menores que el aumento de la población, entonces sus economías caerán en extremos de inflación o de depresión. Si nosotros en EUA continuamos en el plan de aprovecharnos de nuestros vecinos latinos y seguimos creyendo que toda agitación antiamericana se debe a manejos de los comunistas, si seguimos persuadidos de que casi todos los latinoamericanos comparten nuestros sentimientos en la batalla para conservar lo que llamamos la libre empresa, no estará muy lejano el día en que veamos que nuestros enemigos no son necesariamente los enemigos de esos pueblos y que nuestros conceptos de progreso no son tampoco los suyos...”

El Sector Privado y el Mercado Común

LA iniciativa privada mexicana, atenta a los cambios que están ocurriendo en la estructura del comercio internacional y en los planes de desarrollo en varias partes del mundo, ha mostrado desde hace ya algún tiempo su interés en los proyectos de la integración económica regional en América Latina. Este interés de los banqueros industriales y exportadores mexicanos está creciendo a medida del progreso de estos proyectos y especialmente de las negociaciones encaminadas al establecimiento de una zona de libre comercio en el Sur, abierta a la participación de todas las repúblicas latinoamericanas.

Durante las semanas pasadas el Comité Coordinador de las Actividades Internacionales de la Iniciativa Privada organizó una serie de mesas redondas sobre varios aspectos de la integración económica regional. Esta interesante serie de conferencias, cuyos textos han aparecido en nuestra revista, fue iniciada por el Dr. Raúl Prebisch, Director Ejecutivo de la CEPAL, y participaron en ella destacados expertos gubernamentales y hombres de negocios mexicanos.

A fines de noviembre la prensa nacional informó que la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, una de las cuatro organizaciones nacionales miembros del Comité Coordinador, hizo una declaración en la que en términos muy claros apoya el proyecto de un mercado común latinoamericano y pide la pronta participación de México en él. “Es evidente —declara la Concanaco— que las perspectivas inmediatas de inclusión de México en un mercado común más o menos extenso, se tienen que traducir desde ahora en un impulso acentuado a la industrialización del país. De ahí el interés inmediato y mediato que México tiene en dichos proyectos”. (Véase Síntesis Económica Nacional p. 634).

La misma declaración recuerda que la perspectiva bastante próxima de un mercado común latinoamericano tendrá que incluir en muchos aspectos de la política económica de cada país, y no solamente en la producción y el comercio exterior. Por esta razón, sugiere, que tanto en México como en las demás repúblicas se inicie sin demora toda clase de estudios sobre las implicaciones para cada nación del establecimiento futuro de un mercado común regional.

Hay que felicitar a una de las más importantes organizaciones de los hombres de negocios mexicanos por su interés directo en los planes de integración económica y su claro entendimiento de la importancia de tal integración para todas las economías latinoamericanas. Hay que esperar también que otros grupos de importancia semejante a la de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio den su apoyo público a los proyectos cuyo propósito es acelerar el desarrollo económico de cada uno y de todos los países de nuestra región.

Libre Comercio en Escala Continental

ESTE es el texto completo del artículo publicado por el Times de Londres a mediados de octubre, con el título “Free Trade on a Continental Scale”.

“La decisión tomada recientemente por siete países sudamericanos para establecer un área de libre comercio es considerada como el primer paso hacia la eliminación del pensa-

miento nacionalista que por siempre ha imperado en el continente americano. Aunque este paso significa la unificación de un mercado que cuenta con 110 millones de consumidores potenciales, se considera que la meta final, o sea la creación de un mercado común en América Latina es más ambiciosa; ya que pondría a las 20 repúblicas americanas en condiciones de competir con los grandes grupos industriales como son la Comunidad Británica, el Mercado Común Europeo o EUA. No obstante que existen barreras de gran magnitud en la creación del mercado común, esta forma de cooperación económica es considerada como un paso necesario para los países latinoamericanos y constituye una medida de desarrollo que tendrá extraordinarias consecuencias, tanto para los países mismos, como para los intereses extranjeros, particularmente para los inversionistas.

“Los países latinoamericanos han empezado a darse cuenta de la importancia de los asuntos principales de la economía. Estos países no solamente han estado aislados uno de otro desde el punto de vista geográfico, sino que a menudo han levantado murallas de carácter nacionalista. El comercio entre ellos ha sido siempre una muy pequeña parte de su comercio exterior total. Toda el área, desde México a Argentina, está experimentando una rápida expansión de su población, y a menos que América Latina empiece a resolver problemas tales como el subdesarrollo económico, comunicaciones y nivel de vida sobre una base continental, más que sobre una base puramente nacional, los países latinoamericanos se enfrentarán con problemas de gran magnitud.

“La población de América Latina se ha incrementado en tan sólo 160 años de 18 millones de habitantes a casi 200 millones, y si continúa la tasa de expansión actual, en los próximos 40 años se alcanzará la extraordinaria cifra de 500 millones de habitantes. La población de México ha aumentado en 5 años de 28 millones a 32 millones, y la población de Brasil aumentará de 63 millones de habitantes en la actualidad a 100 millones de habitantes en 1980.

“En la reciente reunión celebrada en Uruguay, los representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay trazaron el proyecto para el área de libre comercio y emitieron algunas declaraciones austeras acerca de lo que podría suceder a América Latina si ésta continúa sosteniendo un pensamiento económico basado en intereses puramente nacionales. A menos que exista un mayor ámbito de empleo, en menos de 20 años, 30 millones de personas se encontrarán sin ocupación, por lo cual se indicó que para solucionar el problema debe lograrse un mayor grado de industrialización. Para sostener su actual ritmo de desarrollo, América Latina no puede continuar financiando sus importaciones con sus exportaciones agrícolas tradicionales, por lo que es necesario reestructurar sus políticas de comercio exterior y agrícola, desde un punto de vista interno, pero en escala continental.

“En algunos países la industrialización ha distraído toda la atención de los gobernantes y se han olvidado del problema de la tierra. El crecimiento urbano se está convirtiendo en un problema creciente. A pesar de que la reforma de la tenencia de la tierra es imperativa, muy pocos de los países latinoamericanos se han enfrentado al problema. En Venezuela, donde menos del 2% de los terratenientes posee casi el 75% de las tierras, se ha iniciado una reforma que, aunque no es tan drástica como la realizada por Cuba, tiene como meta esencial poner nuevas tierras bajo cultivo. Estas medidas no solamente beneficiarán a unas 350,000 familias de campesinos hasta ahora sin tierra, sino que con el tiempo ahorrará a Venezuela Dls. 135 millones anuales gastados en la importación de productos alimenticios. Planes de este tipo se necesitan con urgencia en casi todos los países latinoamericanos y muy particularmente en Brasil, donde el éxodo de la población rural hacia las áreas urbanas constituye un problema extremadamente serio.

“El área de libre comercio en América del Sur se convertirá en realidad en el próximo mes de febrero, y será constituida por los 7 países antes mencionados —y probablemente México y Venezuela— quienes reducirán recíprocamente sus tarifas para los bienes básicos en una tasa de 8% anual durante los próximos 12 años. Este paso significa un estímulo para todas las industrias de los países participantes, y en particular, para las industrias más desarrolladas de Argentina y Brasil, las cuales de esta manera contarán con materias primas más baratas y con mercados de mayor amplitud.

“El éxito del proyecto dependerá del grado en que los gobiernos de los países puedan soportar las presiones políticas que ejercerán los intereses que piensan en los efectos inmediatos que les acarrearán la competencia de países que tienen costos más bajos, más que los beneficios que se lograrán a largo plazo como son tener mercados más grandes y crear un verdadero espíritu de cooperación continental. Sin embargo, puede decirse que uno de los mayores obstáculos con que se enfrentaba el proyecto ha sido solucionado y es el hecho de que estos países pudiesen, al fin, reunirse para discutir los medios de la cooperación americana.”